

bla á repartir las medallas á los que rechazaron ahí á los franceses y se batieron en Acultzingo, teniendo lugar con tal motivo notables fiestas; regresó á México el 6 de Diciembre, cerrando poco despues el Congreso sus sesiones. No solamente contaban los franceses con las fuerzas que al mando de Márquez y otros se les habian unido, sino con las que en varios pueblos del Interior seguian levantándose y distraian la atencion del Ejecutivo: en Uruapam apareció el cabecilla José María Espinosa; los sublevados de Colima, en número mayor de dos mil, atacaron á Guadalajara donde los rechazó el general Ogazon, y en los límites de Durango con Zacatecas y Jalisco se formaban considerables secciones de bandoleros que amenazaban aun las ciudades populosas; en Yucatan se levantaron armados los partidarios de Almonte y éstos tambien dominaban en varios distritos de Oaxaca. La tardanza de los franceses en ejecutar movimientos, hizo que no causara grande alarma en los espíritus el saber que se habian dirigido sobre Puebla, marchando una parte de ellos por Jalapa.

Angustiadísima era la posicion del Sr. Juarez: tenia que atender á la guerra de Independencia, á los asuntos de la diplomacia y á la creacion de recursos para sostener la administracion; en esta materia eran muy apremiantes las dificultades, pues hacia más de un año que estaba privado de los productos de la aduana marítima de Veracruz; el Sr. Juarez salvaba diariamente los obstáculos por medio de esfuerzos parciales. Parecia prolongarse indefinidamente la guerra y que no se llegaria á la pacificacion; ántes al contrario sufrían derrotas las tropas del gobierno, y como la contribucion de fortificaciones daba por resultado más abusos que dinero, fué derogada á principios de 1863 y sustituida por un préstamo de seiscientos mil pesos. Estuvo paralizado el ejército frances en espera de las piezas de sitio y ejecutó sus movimientos haciendo creer que proyectaba atacar á México y á Puebla; á principios de Febrero de ese año ocupó el pueblo de Cuapiaxtla la vanguardia de las fuerzas de Márquez, guías de los franceses, y luego entraron á Huamantla, con cuyo motivo el Sr. Comonfort extendió el ejército del Centro hasta el pueblo de Ixtacuixtla y pasó á Tlaxcala para atender á la defensa, situándose Márquez en Ixtenco. La conducta que seguian los auxiliares de los franceses motivó la disposicion del Sr. Juarez sobre que fueran confiscados los bienes de los que de cualquier modo hubieran auxiliado á los invasores, aun con la pluma, y los de aquellos que pidieron la intervencion; todos los ciudadanos que residian en lugares ocupados por el invasor, necesitaban probar por la vía legal que les fué imposible trasladarse á otro punto: por enfermedad, miseria ó fuerza mayor; pero si además habian prestado ayuda serian sometidos á lo dispuesto por la legislacion sobre esa clase de delitos.

El Sr. Juarez volvió á Puebla en Febrero con objeto de pasar gran revista á todo el ejército que ascendia á veinte mil hombres. Los franceses sacaban de los Estados-Unidos acémilas y víveres, mientras que allá se negaba la salida de elementos de guerra para los mexicanos, pues temian los norte-americanos que Francia influyera y retardara el fin de la guerra civil. Los invasores estaban á principios de Marzo cerca de Amozoc, donde se concentraron y el 10 declaró el general Gonzalez Ortega á Puebla en riguroso estado de sitio, acabó de reunir provisiones y cuatro dias despues dió orden para que todas las familias inútiles para la guerra evacuaran la plaza y participó á los vicecónsules que iba á ser atacada próximamente. El 16 llegaron los franceses frente á Puebla haciendo alto en la hacienda de Alamos y un cañonazo disparado á las nueve y media de la mañana en el fuerte de Guadalupe, anunció que el enemigo esta-

ba frente á la plaza; los invasores tomaron posesion del cerro de las Navajas y del de Amalucan, al frente y Norte de los cerros de Loreto y Guadalupe, y el 17 ocuparon los del Tepozuchil y la Resurreccion, y establecieron varios campamentos en Amalucan, Alamos, Navajas y Manzanilla; doblando la posicion aparecieron por el camino de México y ocuparon el cerro de San Juan, cerrando así la línea de circunvalacion de Puebla; ocuparon el 21 la Noria y la iglesia de Santiago, comenzando verdaderamente desde ese dia el combate entre sitiados y sitiadores, y cinco dias despues el bombardeo con ocho morteros y cincuenta cañones de los franceses rechazados por dos veces en el asalto que dieron sobre el fuerte de San Javier.

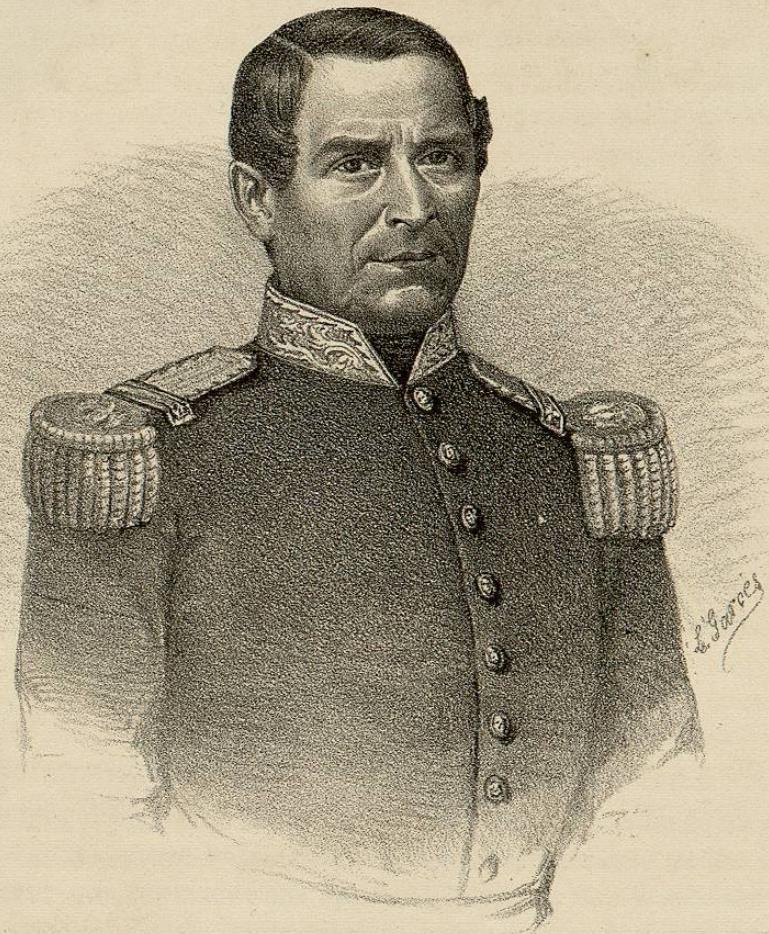
En la capital continuaban con actividad los trabajos de fortificacion, se hacian requisiciones de caballos y el Sr. Juarez mandó vender los bienes de Jecker que aun quedaban sin rematar. La Junta patriótica acordaba disposiciones alarmantes: el destierro de los que se creia enemigos, que se ocupara el dinero donde lo hubiera, que se organizara el pueblo en masa y otras semejantes, dimanadas de la profunda sensacion que causaron en la capital las traiciones de los cabecillas Galvez, Triujeque y Buitron, quienes aunque sometidos primero al gobierno, poco despues se adhirieron á los extranjeros, á consecuencia de los trabajos desarrollados por los agentes de Almonte que conspiraban en la capital y en todo el país. En la madrugada del 1º de Abril fué ocupado por los franceses el fuerte de San Javier, despues de haber quedado destruido el edificio de la Penitenciaría, retirándose para el interior de la plaza las fuerzas que los defendian. Este suceso alarmó á toda la República, y se pidió tumultuariamente la expulsion de los franceses al saber que Forey impedia que salieran de Puebla las mujeres, los ancianos y los niños, segun lo solicitaban los agentes consulares de los Estados-Unidos y Prusia. Los sitiados siguieron defendiendo el terreno palmo á palmo entre el incendio y el mortífero fuego de fusilería y de cañones manejados con destreza; fué asaltado el cuartel de San Márcos é incendiado San Agustin; tomado el Hospicio dirigió el enemigo sus ataques al fuerte del Cármen, y cuando ya escaseaban los víveres en el interior de la plaza, á mediados de Abril, introducíanlos en hombros de ciudadanos audaces, pero habiéndolo sabido los franceses cerraron completamente el sitio.

Toda la República y las naciones extranjeras contemplaban el magnífico espectáculo de un pueblo libre que defendia su existencia de Nacion soberana é independiente, á pesar de que no solamente los reaccionarios daban el escándalo de batir á sus hermanos, sino que aun entre los liberales pasaban hechos igualmente escandalosos por cuestiones de ambicion; en Puebla continuó la heroica defensa: cayeron prisioneros ciento treinta franceses en el ataque de Santa Ines, y en cambio una parte de la fuerza de Toluca quedó sepultada al volar los sitiadores la manzana de Pitiminí. Reforzado el ejército del Centro fué el Sr. Juarez á San Martin para combinar con el general Comonfort la ruptura del sitio, y aunque este general no lo creyera posible con los elementos con que contaba, ocupó el cerro de Tenaxate el 5 de Mayo y llamó con sus movimientos la atencion de los franceses, que el 8 derrotaron á los nuestros en un combate desde San Gerónimo hasta San Lorenzo; Comonfort se retiró hácia Tlaxcala dejando en poder de los contrarios los víveres que conducia para Puebla. Reducida entónces la guarnicion sitiada á la imposibilidad material de continuar la defensa, segun se decidió en una junta de guerra, fué comisionado el general Mendoza para arreglar la capitulacion que el general frances se empeñaba fuera sin condiciones, cuya proposicion rehusó aceptar el general Gonzalez Ortega, quien con anticipacion habia intentado romper el sitio, in-

sistiendo el Sr. Juarez en que más bien Comonfort procurara introducir los víveres que faltaban. Sostuviéronse los del interior de la plaza todavía hasta el 17, en que, según una orden dada á las cuatro de la mañana, fué entregada la plaza rompiendo sus armas los soldados que se dispersaron, habiéndose suicidado algunos de pesar; los cañones fueron desmuñonados y arrojado el parque á los fosos; reuniéronse en Palacio y se entregaron á discrecion el general Gonzalez Ortega y los gefes, excepto Negrete y Régules que se escaparon; los oficiales se reunieron en la Aduana y los soldados prisioneros fueron llevados á Cholula.

Entónces el Sr. Juarez declaró al Distrito federal en riguroso estado de sitio; admitió la renuncia que del mando hizo Comonfort; pidió fuerzas á los Estados y creyendo posible defender á la capital, manifestó en una proclama que estaba resuelto á llevar la guerra hasta la última extremidad; dió amplias facultades á los gobernadores y dijo que no oiria proposicion ninguna de paz, venida de los franceses. Pero la defensa de la capital no era posible, y aunque se reunieron aquí cerca de catorce mil soldados, este número era muy corto para atender al extenso perímetro de ella, no obstante que en la leva todos los varones eran cogidos sin excepcion alguna. Comprendiendo el Congreso la inutilidad de procurar la defensa de México, despues de dar facultades al Presidente hasta treinta dias despues que se volviera á reunir la Asamblea, y de haberle prohibido que en los tratados ó Convenciones diplomáticas admitiese ninguna clase de intervencion extranjera, dispuso que los Poderes de la Federacion se trasladaran á la ciudad de San Luis Potosí y el 31 de Mayo (1863) cerró la Asamblea sus sesiones. En virtud de esta disposicion dejó ese mismo dia el Sr. Juarez la capital y acompañado de la mayor parte de empleados se dirigió al Interior, en medio de la confusion y pasando por las fortificaciones, en las cuales se habia invertido tanto dinero y sacrificado á tanto ciudadano.

Llegado el Sr. Juarez á San Luis Potosí, expidió porcion de circulares y proclamas para alentar la fé y la esperanza de sus partidarios, asegurándoles que el triunfo dependia de la constancia. Al pasar por la villa de Dolores la declaró ciudad y decretó la ereccion de una estatua á Hidalgo; retiró á la empresa del ferrocarril entre Veracruz y México los privilegios y exenciones, sabiendo que se arreglaba con los franceses. En San Luis chocó con el Sr. Doblado porque quiso retener á su lado á los Sres. Zarco y Zamacona, quedando el Ministerio con los Sres. Lerdo, Comonfort, Iglesias y Nuñez; fueron enviados á Washington en comision D. Juan A. de la Fuente y D. Matías Romero de ministro plenipotenciario; el gobierno sacaba recursos de Matamoros que sostenia comercio activo á consecuencia de la guerra civil de la República del Norte, y cuando los franceses y sus protegidos se dirigian al Interior pasó al Saltillo y Monterey, donde tuvo que combatir con los obstáculos que le puso Vidaurri para admitirlo y despues se dirigió á Chihuahua y avanzó hasta el Paso del Norte. En San Luis habia pensado en llamar al Congreso, pero la actividad del guerrillero Mejía no le permitió hacerlo. En el Saltillo recibió una carta en que Doblado y Gonzalez Ortega le pedian que abdicara, solicitando lo mismo una comision enviada por Vidaurri, pero á ello se negó resueltamente como debia, llegando las tropas de Nuevo-Leon á batir á las republicanas, y entre tanta contrariedad conservóse firme el espíritu patriótico del Sr. Juarez.



Dⁿ JUAN N. ALMONTE.

Poseionado de la capital de la República el ejército francés, nombró el Gefe Forey una Junta de Gobierno la cual designó al Sr. Almonte para miembro del Poder Ejecutivo, en cuyo puesto estuvo del 25 de Junio al 11 de Julio de 1863 en que continuó con el carácter de Regente, que dejó en 19 de Mayo de 1864 para tomar el gobierno como Subgerente del Imperio hasta el 12 del siguiente Junio.

V. de Merquiá e hijos

J. N. Almonte